

Intertextualidad y reescritura en el poema

«Crónica» de Blanca Varela

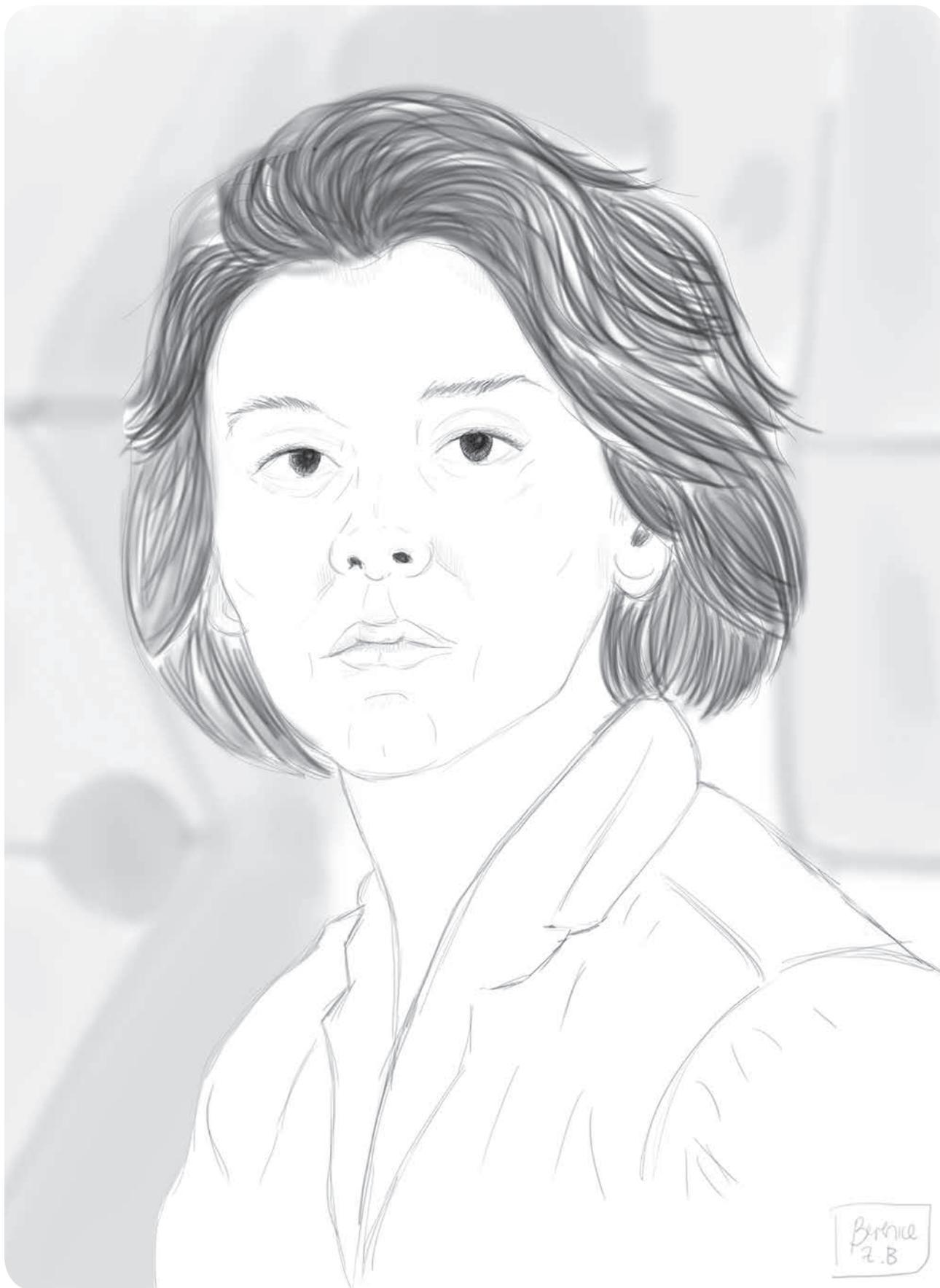
ANDRÉE CACHAY CASTAÑEDA

El presente trabajo analiza la intertextualidad y reescritura de la historia en el poema “Crónica” de Blanca Varela, que aparece en *Ejercicios materiales (1978-1993)*. Propongo que este poema asume una versión de la historia peruana (o, en sus palabras, de las Indias) que contrasta con la oficial. La

reelaboración tiene, además, otro propósito: materializarse en indignación y en una postura política que, en la poética de Varela, tiene escasos ejemplos, como sucede con el poema recogido en la versión facsimilar de *Puerto Supe (2014)*, “guerra civil”, del cual me serviré al final del análisis para dejar en evidencia —a partir de su comparación con “Crónica”— de los

niveles de tensión o clímax político a los que llega la voz poética.

El análisis considera el contexto en el que posiblemente “Crónica” fue escrito, las fuentes que pudieron servir de inspiración, las entrevistas donde la poeta dejó entrever la génesis o justificación que desembocaron en su escritura, así como, en el plano especulativo, las preocupaciones políticas que Varela pudo hacer suyas.



Blanca Varela. Ilustración de Berenice Zagastizábal.

1. DIÁLOGO CON LA INTERTEXTUALIDAD

Considero importante partir de la premisa de que Blanca Varela tuvo un acercamiento directo con las crónicas de Indias. Esta premisa permitirá apreciar la intertextualidad en su magnitud, la que se puede ver incluso en el primer verso de “Crónica”. Varela confesó que sus lecturas eran elementos disparadores de su escritura. Así, resulta interesante lo que señaló respecto a “Crónica” en una entrevista con Edgar O’hara: “Pero yo no te digo que esto tenga nada que hacer directamente, pero son lecturas que te van poniendo en disposición de algo. Y luego tenemos que el último poema de *Ejercicios materiales*, titulado “Crónica”, nace de una cita de Guamán Poma de Ayala” (O’hara 2007: 63). Por otro lado, sobre la intertextualidad en Varela, Modesta Suárez ha referido:

Hablar de intertextualidad lleva más tradicionalmente a sugerir la presencia de otras voces autorizadas al lado de la voz poética, en una relación fructífera y no siempre explícita. Al entrevistar a Blanca Varela, Charo Núñez subraya la sensación que tiene ella de que “en muchos poemas hay como respuestas veladas a versos ajenos [...] y que] lo que hace es [...] tomar un verso ajeno y utilizarlo como disparador para otra cosa en un contexto diferente”. Esta afirmación a la que se adhiere la poeta es interesante por dejar abierta la posibilidad de que el poema pueda comenzar a partir del fragmento, a partir de la cita como fragmento sacado de otro texto (Suárez 2002: 186).

Es precisamente en la entrevista con Núñez donde Varela vuelve a referirse al “disparador” de su poema

“Crónica”: El poema “está inspirado en una frase que encontré en Guamán Poma sobre la catequización de los indios, proferida nada menos que por la propia Virgen María y que reza así: ‘A palos los mataré niños míos’. Con esa perla construí la aparición de una virgen de cartón piedra y luego ciertas etapas de un viaje atroz y caricaturesco” (citado en Suárez 2002: 186). De allí que nuestro estudio busque analizar “Crónica” atendiendo a su intertextualidad con la “historia oficial” contenida en las crónicas de Indias, especialmente la de Guamán Poma de Ayala y la del Inca Garcilaso de la Vega.

2. REESCRITURA DE LA “HISTORIA” DE INDIAS: CONTRA EL MARIANISMO

Es indiscutible la marca religiosa que impregna a la *Nueva crónica y buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala y a la segunda parte de los *Comentarios reales de los incas* titulada *Historia General del Perú*, de Garcilaso de la Vega, en especial en lo que respecta a la intervención divina en favor de los conquistadores, lo que les permitirá sojuzgar a los incas. Esta intervención divina tiene distintos niveles de materialización, siendo una de ellas la que tiene que ver con la figura de la Virgen María y sus acciones determinantes en el triunfo del cristianismo sobre los “infeles” del Nuevo Mundo durante la rebelión de Manco Inca en el Cusco. Garcilaso como Guamán Poma, escriben:

Estando ya los indios para arremeter con los cristianos, se les apareció en el aire Nuestra Señora, con el Niño Jesús en brazos, con grandísimo resplandor y hermosura, y se puso delante dellos. Los infeles, mirando aquella maravilla, quedaron pasmados; sentían que les caía en los ojos un polvo, ya como

arena, ya como rocío, con que se les quitó la vista de los ojos, que no sabían dónde estaban. Tuvieron por bien volverse a su alojamiento antes que los españoles saliesen a ellos (Garcilaso 1959 [1617]: 183).

Cuando los indios infieles alzados en gran número, cercaron alrededor de los cristianos, dispuestos a acabarles de matar, apareció la Virgen María en el aire, en forma de una doncella muy hermosa, resplandeciente; y dicen los indios, que lanzaba rayos como el sol, y que traía una vestidura más blanca que la nieve, y andaba defendiendo a los cristianos, echando tierra a los ojos de los indios infieles (Guamán Poma de Ayala 2011 [1615]: 379).

Como se lee, Garcilaso y Guamán Poma otorgan una importancia determinante en la derrota de la resistencia indígena a la milagrosa intervención de la Virgen, imprimiendo así a sus crónicas un evidente corte mariano. Esta constatación será fundamental para advertir las conexiones que surgen a partir de la reescritura que hace Varela de la intervención divina durante la conquista.

La poeta afirmó haber leído en la crónica de Guamán Poma la frase “A palos los mataré niños míos”, proferida por la Virgen María en el contexto de la evangelización del Nuevo Mundo. Sin embargo, lo cierto es que en el texto del cronista una frase similar es dicha, más bien, por los sacerdotes:

Hijos míos, no me irriten, pues soy iracundo como un león [...]. Sería mejor que viniera otro Padre con su garrote, para que les haga entender mejor [...]. Seguramente esperan que les dé de garrotes en el trasero [...] no

me obliguen a ser cruel, porque los amo como a hijos [...]. [...] va a morir primero el *Curaca* y luego voy a azotar a todos los indios *aymara*, a fin de que hablen contra mí esos indios penden-cieros (Guamán Poma de Ayala 2011 [1615]: 362-363).

Nótese que las imágenes que pueblan la *Nueva crónica* dan fe de estos pasajes. En una de ellas (ver Figura 1), se representa la crueldad que ejercen los curas al impartir la doctrina religiosa a los niños.

La pregunta salta a la vista: ¿Por qué hay esta aparente desconexión entre el texto de Guamán Poma y lo que afirma Varela haber encontrado en el mismo como “disparador” de su poema “Crónica”? Al respecto, es posible decir que la poeta atribuye a la Virgen María la frase “A palos los mataré niños míos” con la finalidad de maximizar el dramatismo de su lectura de la historia de Indias. Es decir, si bien toma como punto de

partida una frase posible de ser ubicada en la *Nueva crónica*, lo que hace es reescribirla. En lugar de que sea dicha por los curas, la atribuye a la Virgen María, es decir, a quien los cronistas consideran determinante en el triunfo de la conquista. De esta manera, esta reescritura permite a la voz poética de “Crónica” vincular la imagen divina con los crueles métodos empleados por la Iglesia durante la evangelización. Veamos lo que Varela opina sobre esta frase reescrita por ella y el objeto que tuvo al escribir “Crónica”:

“A palos los mataré niños míos...” Esa es la entrada de la Iglesia, ese es el adoctrinamiento católico, todas esas cosas. Entonces yo lo que tengo allí es una gran indignación, no sé si se ve. Pero además tengo por primera vez una intención de decir la Historia, una intención de contar algo que fue además una farsa. Creo que es una gran

farsa. Comienza con una cosa hasta de mal gusto, de cartón piedra, una Virgen que tiene así el seno y que echa leche sobre los pobres indios arrodillados y que les dice cosas extraordinarias. Les ofrece un castigo que parece divino y con eso, ¿no?, ya lograron el paraíso (en O’Hara 2007: 63-64).

Varela parece confirmar su versión de la historia —la frase reescrita— con la intervención y posterior castigo que la Virgen María prodiga a los indígenas durante la rebelión de Manco Inca —suceso en el que sí es fiel a los cronistas—. Además, las imágenes que describe guardan relación con otra incluida por Guamán Poma en su libro, en el que se recrea la intervención divina (ver Figura 2).

Si bien en la imagen de Guamán Poma la Virgen María echa sobre los indígenas tierra y no leche —como afirma Varela—, no hay duda de

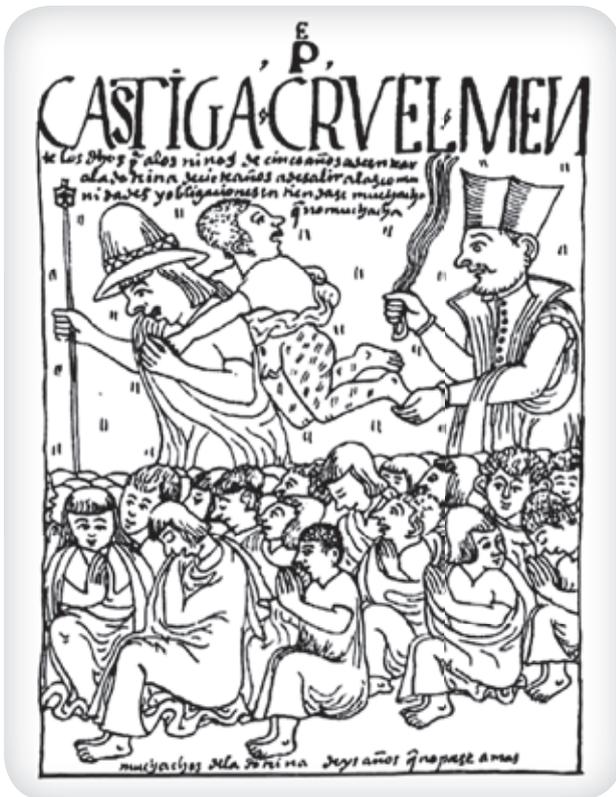


Figura 1. Imagen de *Nueva crónica* de Guamán Poma de Ayala.

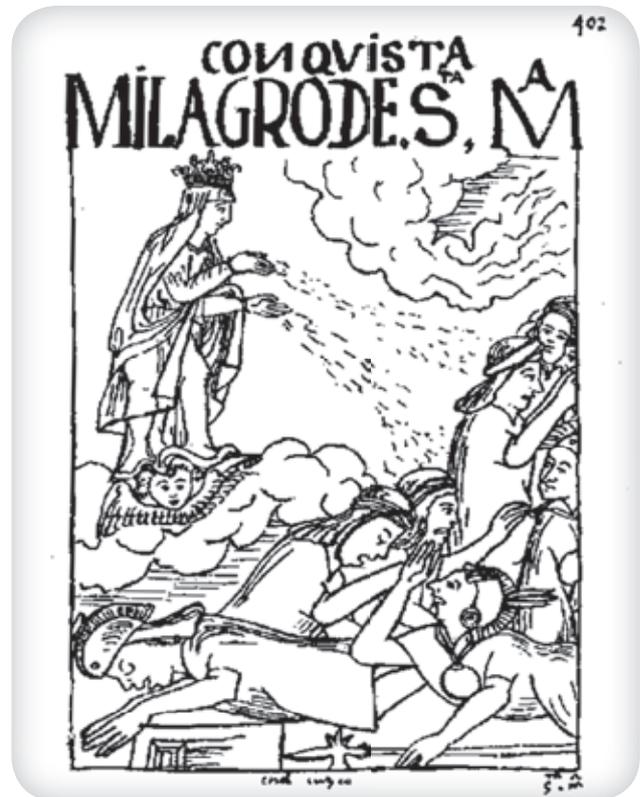


Figura 2. Imagen de *Nueva crónica* de Guamán Poma de Ayala.

que “Crónica” de Varela conversa en estrecha relación con el cronista.

De esta manera, podemos constatar la intertextualidad entre el poema y la crónica, y cómo Varela reescribe la historia “oficial” de esta fuente para cuestionar los métodos y efectos de la conquista y la evangelización, ya no en la línea de Guamán Poma, quien responsabiliza a los representantes del cristianismo en la tierra, es decir, los sacerdotes, sino atribuye la tiranía directamente a la figura mariana. En ese sentido, esta reescritura responde a la habitual crítica que Varela hace de la Virgen en su obra, e incluso contra Dios, como en el poema “Vals del ángelus”.

Como afirma Susana Reisz: “Desde una doble distancia, la de la historia y la de la áspera ironía tan característica de su escritura, Varela dramatiza la tragedia colectiva de la Conquista y el genocidio fundador de la identidad peruana valiéndose de una polifonía caótica, en la que sobresale la voz andrógina de una *mater terribilis*, cuyo discurso se abre y se cierra con la feroz sentencia: ‘a palos los mataré niños míos’” (1996: 139-140).

Esta “dramatización de la *tragedia*” se expresa en la reescritura de la historia, pues lo que para los cronistas es una intervención divina en favor de los cristianos, en “Crónica” la Virgen María no es sino, como indica Forgues (2008), “la imagen y expresión de la madre universal ambivalente, nutricida y castigadora”, símbolo de la opresión y abuso como método de conquista de cualquier imperio.

3. OTRAS REESCRITURAS

En línea con la intertextualidad, Varela no deja de reescribir distintos elementos que la historia oficial de las crónicas parece pasar por alto. La voz poética las retoma y transforma, sacándolas del rincón de la memoria para recordarnos los oprobios

de esa época, y los detalles y coincidencias que esconde la historia de la humanidad.

3.1. LO NOCIVO DE LO NUEVO

Raquel Chang-Rodríguez, al referirse a un pasaje de Garcilaso de la Vega con relación a las ratas traídas por los españoles al Nuevo Mundo, afirma:

Sostengo que la inclusión de las observaciones de las ratas no es casual [...]. En el imaginario occidental están asociadas con la enfermedad y la muerte, con la avaricia y el parasitismo. Al ligar su abundancia a los vocablos “plaga” y “peste”, el narrador trae a la narración la memoria de las pestes europeas, en particular la de fines del siglo XIV, propagada por los barcos que venían del Asia cuyas ratas traían la pulga y, al picar al humano, lo contagiaban con el patógeno de la enfermedad [...]. Como las pandemias y epidemias (viruela, sarampión, tifus, malaria, fiebre amarilla, gripe) no fueron extrañas en América, y su devastador efecto muy temido, particularmente entre la población indígena carente de inmunidad a las enfermedades importadas, sin duda la lectura del pasaje por lectores muy variados logró evocar sucesos trágicos, tanto lejanos en el espacio y el tiempo (en el Viejo Mundo) como próximos geográfica y temporalmente (en el Nuevo Mundo) (Chang-Rodríguez 2009: 27).

“Crónica” parece compartir el significado de esta imagen. Coloca a la rata junto al invento que marca la supuesta superioridad de la civilización europea: la escritura. Papiro y rata navegan juntas hacia el Nuevo Mundo, encerradas en la bodega de un barco. Colocar la escritura al nivel de las ratas es la manera en que la

voz poética se adelanta a responder a los defensores de la conquista que enarbolan los supuestos adelantos traídos por los españoles: en realidad, la rata parece decirnos que los efectos nocivos de su arribo a las Américas (enfermedades, plagas, destrucción, etcétera) superan sus beneficios.

3.2. LA CODICIA

Durante la travesía relatada en “Crónica”, los españoles, retratados como ángeles barbados, se preguntan qué poseen más allá de la tierra entre sus uñas. Con su particular uso de contrarios, el poema los llama famélicos glotonos. La codicia los mueve a embarcarse en su épica. Decir “cruz en ristre” en lugar de “lanza en ristre” es también un guiño a la falsedad de la religión: hay una equiparación entre religiosidad y guerra, así como anteriormente hubo equivalencia entre divinidad y castigo. La codicia es lo que en realidad mueve las conquistas: la religión solo es el disfraz, la excusa, el marco de legitimidad que disimula la avaricia.

De allí que en “Crónica” se llame cerdos a los españoles, aun cuando la historia oficial los reconozca como héroes. He aquí otra señal de intertextualidad y reescritura. Por ejemplo, se reduce a Pizarro a la idea extendida de haber sino criador de cerdos antes que conquistador, aun cuando en las crónicas de Indias se le retrate como un héroe épico, tal como apunta Garcilaso:

¡Oh nombre y genealogía de Pizarros, cuánto te deben todas las naciones del mundo viejo por las grandes riquezas que del mundo nuevo les has dado! ¡Y cuánto más te deben aquellos dos imperios, peruano y mexicano, por tus dos hijos, Hernando Cortés y Francisco Pizarro [...] los cuales, mediante sus grandes trabajos e increíbles hazañas, les quitaron las infernales tinieblas

en que morían y les dieron la luz evangélica en que hoy viven! (Garcilaso 1959 [1617]: 22).

Así, “Crónica” dice lo que estaba silenciado. Reescribe la historia para contarla en toda su crudeza, sin las florituras o engaños del pasado.

3.3. LO ININTELIGIBLE DE LO NUEVO

Adán, Eva, Noé, Abraham, David y Jesucristo son rancias criaturas del museo del ánimo, se lee en “Crónica”. Están marchitos y no logran saciar labios ni preguntas. Aunque solo sea una conjetura, podemos decir que la poeta busca reflejar la ruptura comunicativa durante la conquista. Es imposible el entendimiento, pues los personajes bíblicos citados no bastan para justificar la empresa represora.

En este aspecto, la voz de “Crónica” se parece a la de Garcilaso, quien subrepticamente cuestiona el requerimiento cristiano, en el cual, luego de una ininteligible introducción a la doctrina de la Iglesia, se da un ultimátum a los indígenas: o someterse o morir.

3.4. EL DESIERTO COMO GUARIDA

En *Historia General del Perú*, Garcilaso refiere acerca de la derrota de los indígenas que pretendían cercar la reciente fundada ciudad de Lima desde el cerro San Cristóbal:

[...] también hubo maravillas de Dios en aquel cerco [...]. Que el río que los infieles tomaron por

guardia y amparo de su ejército, se les trocó en ruina y destrucción de todos ellos, porque durante el cerco, todas las veces que lo pasaban para ir a ofender a los fieles, o cuando volvían retirándose dellos, se les hacía un gran mar, donde nunca les faltaban las desgracias, que muchos se ahogaron con la priesa que sus contra-

reescrita en “Crónica”, puesto que el poema cuestiona la supuesta importancia de Lima. Decir “un hogar seguro en el desierto” alude a Lima como el refugio español ante las rebeliones indígenas (la más importante de ellas, en 1536, con Manco Inca en el Cusco). Referirse a Lima como la “casa de la duda” refleja la sensación de inseguridad de los españoles frente a la arremetida de los indígenas; finalmente, nombrarla como “corral” es reiterar la naturaleza animal de los españoles, como antes, al llamarlos cerdos.

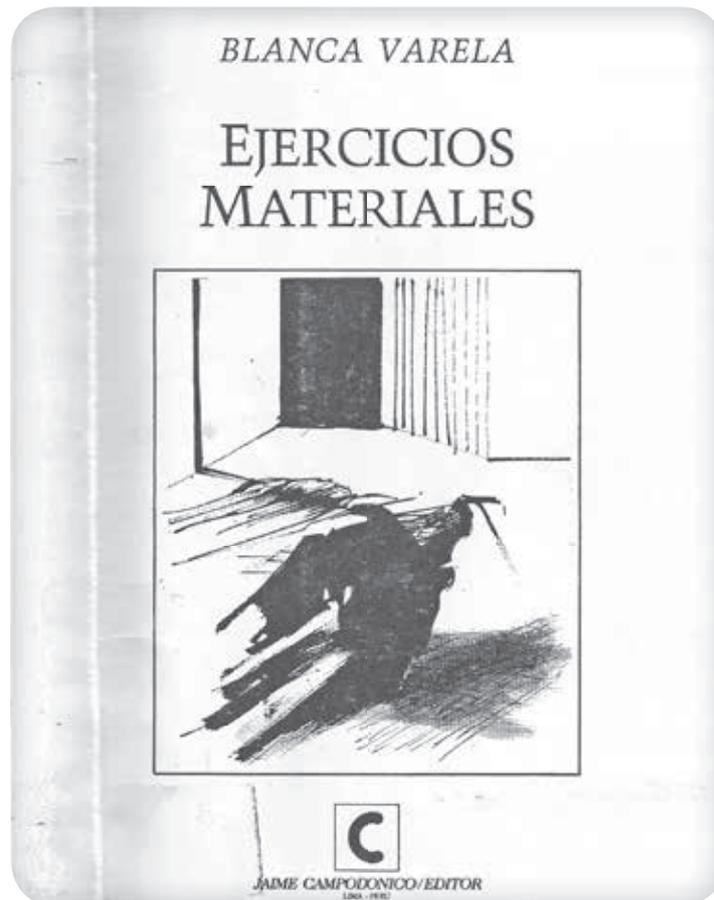
En “Crónica” Lima deja de ser la Ciudad de los Reyes para ser el refugio de los cerdos en el desierto. Es decir, Lima ni siquiera es asumida como una ciudad, sino como una casa sin paredes, un corral a la intemperie ubicado en la sentina, el lugar de las inmundicias, la suciedad y mal olor, del tiempo.

4. CLÍMAX DEL POEMA: LA POSTURA POLÍTICA

Tras contar el castigo de la Virgen María y su amenaza a los indios, tras comparar con las ratas cualquier aporte

de la conquista, y tras evidenciar la codicia de los españoles, sus miedos y dudas, desmitificando su honorabilidad y providencialismo, es decir, tras reescribir la historia de Indias para mostrar la “verdad” en lugar de la “farsa”, “Crónica” estalla en indignación: “hechos mierda. sólo mierda. Arrodiada mierda sin sombra”.

Varela dice en la entrevista con O’Hara: “Entonces yo lo que tengo allí es una gran indignación...” (en



Portada de *Ejercicios materiales* de Blanca Varela en edición de Jaime Campodónico.

rios les daban [...]. Los españoles [...] decían que aquel río había sido para ellos y para los indios lo que el Mar Bermejo para el pueblo de Israel y para los egipcios (Garcilaso 1959 [1617]: 198).

De esta forma, el cronista realza la divinidad de la fundación de la Ciudad de los Reyes, su importancia dentro de la historia de Indias. Sin embargo, esta percepción oficial es

O'Hara 2007: 63), y qué mejor que expresarla diciendo “mierda”. Es lo que concluye la poeta luego de reconocer que el viaje para someter a las Indias no será el último en la historia de la humanidad, pues un acontecimiento como ese, en el que se usan fachadas que justifican el accionar; mucho tiempo después, volverá a repetirse: “hoy llueve fuego sobre la vieja Bagdad” dice, pues, el momento en que escribe “Crónica” coincide con la respuesta de Estados Unidos (operación Tormenta del Desierto) a la invasión iraquí de Kuwait.

Podemos pensar, entonces, que existen dos “disparadores” para la escritura del poema: por un lado, reescribir la historia de Indias; por otro, a partir de dicha reescritura, leer los acontecimientos venideros o actuales.

Se advierte de esta forma la preocupación política de la poesía de Varela hasta entonces imperceptible en su obra. El contexto político no es ajeno a su escritura; la voz poética estalla. En este punto, a modo de ejemplo, resulta interesante revisar el poema “guerra civil”, recogido póstumamente en el facsimilar de *Puerto Supe* (2014), donde la indignación de Varela frente al contexto político la lleva a emplear expresiones de violencia similares a las de “Crónica”. Se observa en ambos un clímax que particulariza a la voz poética. En efecto, “guerra civil” destila desde sus primeros versos el malestar con la realidad y la urgencia de tomar una posición frente a la ambivalencia:

Gritar ¡carajo!,
arrancarse el cabello,
salir a combatir contra raíces,
muros, sonrisas, odio,
es una nueva manera de morir,
una nueva manera de tenderse
bajo el sol
con el destino que canta a
nuestro lado



Blanca Varela en Supe.
Foto: Archivo familia De Szyszlo Varela.

como una vieja loca,
que inventa palabras para
adormecernos,
que es el papagayo y la hoja
venenosa,
el tiempo-camaleón
(Varela 2014: 21).

La indignación grita en “guerra civil” al punto de arrancarse el cabello; la indignación lleva a la voz poética a pelear contra esas raíces

que indican que algo está anclado desde tiempos inmemoriales, contra esos obstáculos que se equiparan a muros, contra esas sonrisas indiferentes o contra el odio en sí mismo que, en sus diferentes formas, intenta adormecer a los indignados. El poema “guerra civil” reconoce que esta lucha es ahora una nueva manera de morir, lo que lleva a evocar la aventura revolucionaria que contagió a los intelectuales latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX, como Javier Heraud en el Perú.

La posición que asume la voz poética a raíz de la indignación que le suscita la realidad, sin embargo, varía con el contexto. En “guerra civil” la voz poética asume el honor de morir en la lucha contra lo que le indigna, al decir:

No hay remedio,
a veces pienso que un
agujero negro en el
pecho
es algo convincente,
más real que una orden,
que una verdad
cualquiera,
tabla de salvación o
patíbulo
(Varela 2014: 21-22).

En “Crónica”, en cambio, asume un fatalismo histórico, una vez que ha decidido sacar a la luz la farsa que esconden las crónicas de Indias. Dice:

9
fiat lux. finalmente, después de
incontables paradas, de
muertes y desastres sin nombre
llegamos sin memoria
a la orilla [...]

10

pero ella, en su nube de lodo,
¿qué dice, qué advierte,
qué musita?
“a palos los mataré niños míos, a
palos los mataré.”
(Varela 2017: 227).

De esta forma, en “Crónica” parece que la indignación conduce a la resignación: ya no es una opción el sacrificio o “el agujero negro en el pecho” como en “guerra civil”, sino es la aceptación de lo inevitable ante el hecho consumado de la conquista. Sin embargo, esto no impide que se deje en evidencia que ha sido una farsa.

5. CONCLUSIÓN

“Crónica” es posiblemente la manifestación poética más politizada que Blanca Varela publicó en vida, solo comparable con la temática que parece compartir con el poema póstumo “guerra civil”. Si bien existen numerosos poemas suyos donde la figura de Dios es rebajada, cuestionada o desaparecida como una forma de protesta, en “Crónica” este mismo cuestionamiento a la figura de la divinidad y sus representantes apunta a sacar a la luz lo que, en palabras de Varela, ha venido a ser una farsa

en la historia: la conquista de las Indias o del Nuevo Mundo.

Esta indagación en la historia conlleva a la indignación que recruce al constatar que las formas y justificaciones de las conquistas se replican en la actualidad, léase el caso norteamericano. Así, la intertextualidad y la reescritura que se advierten en “Crónica” permiten no solo hablar del pasado, sino plantear una explicación del presente. La ambivalencia o contradicción innata de la poesía de Varela sirve también para reforzar una particular interpretación de la historia de la civilización.



Bibliografía

- Chang-Rodríguez, Raquel
2009 “La ruta del Inca Garcilaso”, en *América sin nombre*. Núm. 13-14, pp. 22-29.
- Forgues, Roland
2008 “Blanca Varela, fundadora de una utopía poética que ignora, asume y trasciende el género”, en *Ciberayllu: Revista de cultura, literatura y humanidades*. Consulta: 1 de julio de 2018.
http://www.ciberayllu.org/Ensayos/RF_BlancaVarela.html
- Garcilaso de la Vega, Inca
1959 [1617] *Historia General del Perú*. Lima: Librería Internacional del Perú S. A.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe
2011 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. Lima: EBISA Ediciones.
- O'hara, Edgar
2007 *Tiene más de avispero la casa. Poéticas de Blanca Varela*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Reisz, Susana
1996 *Voces sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Suárez, Modesta
2002 *Espacio pictórico y espacio poético en la obra de Blanca Varela*. Madrid: Editorial Verbum.
- Varela, Blanca
2014 *Puerto Supe*. Lima: Casa de Cuervos.
2017 *Canto villano. Poesía reunida, 1949-1994*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

